

---

## UNA VERSIÓN ESPAÑOLA DE LA LEYENDA DEL PEZ NICOLÁS

MARIA D'AGOSTINO  
(Università degli Studi di Salerno)

EN EL capítulo XVIII de la segunda parte del *Quijote* el «ingenioso hidalgo» enumera, como es sobradamente sabido, los conocimientos que ha de tener el perfecto caballero andante, y entre otras cosas dice «que ha de saber nadar como dicen que nadaba el peje Nicolás o Nicolao»<sup>1</sup>. La referencia de Cervantes a este personaje fabuloso parece casi proverbial y es cierto que la leyenda del pez Nicolás gozó entre los siglos XVI y XVII de cierto éxito en España<sup>2</sup>; también Lope de Vega en *El animal profético y dichoso parricida San Julián*<sup>3</sup> se refiere a ella. La mayoría de los comentaristas del citado pasaje del *Quijote* remiten sistemáticamente a las fuentes cultas que durante el siglo XVI se ocuparon del pez Nicolás, especialmente a la *Silva de Varia Lección* de Pedro de Mexía y, por lo tanto, acaban relatando la historia del personaje tal como aparece en las obras de los humanistas napolitanos que sirvieron de fuente a Mexía y localizándola, por tanto, en alguna ciudad de Sicilia o en Nápoles. En efecto

1. Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes bajo la dirección de Francisco Rico, Barcelona: Crítica, 1998, II, 18, pág. 775.

2. Sobre la difusión de la leyenda del pez Nicolás en España, véase Julio Caro Baroja, «El 'Pesce Cola' o el 'Peje Nicolao'» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 39 (1984), págs. 7-16; José Manuel Pedrosa, *Los cuentos populares en los Siglos de Oro*, Madrid: Laberinto, 2004, págs. 151-153.

3. Lope de Vega, *El animal profético y dichoso parricida San Julián*, BAE, 178, pág. 184.

la historia del pez Nicolás está atestiguada en la Italia meridional desde la Edad Media en varias versiones; entre éstas hay detalles que las diferencian, a veces significativos, sin embargo el núcleo fundamental de la fábula es el mismo y quizás sea conveniente recordar brevemente el tema: Nicola, niño extremadamente vivaz que se pasa el tiempo en la mar, sin querer salir nunca del agua, acaba irritando a su madre hasta que ésta le maldice provocando su transformación en pez o pez en parte. Desde este momento Nicola (llamado también Niccolò pesce o Cola pesce) explora el fondo del mar contando las maravillas que esconde. La fama del raro ser llega a los oídos del rey que quiere conocerle; una vez satisfecho este deseo le propone algunas pruebas para evaluar sus capacidades. En el intento de llevar a cabo una de estas pruebas Nicola se sumerge en el mar y no vuelve más<sup>4</sup>.

Sin embargo, volvamos a España, al siglo xvi y a Mexía; lo que me parece más interesante del cuento del autor de la *Silva* es que antes de relatar la historia del pez Nicolás tal como la ha leído en sus *auctoritates*, es decir, Giovanni Pontano y Alessandro D'Alessandro, afirma que: «Desde que me sé acordar oí contar a viejas no sé que cuentos y consejas de un pece Nicolao que era hombre y andava en la mar; y de él dezían otras cosas muchas en este propósito»<sup>5</sup>, refiriéndose explícitamente a cuentos populares sobre el fabuloso personaje. Y todo el aspecto de cuento popular tiene, en efecto, la *Relación del pece Nicolao* impresa en Salamanca y en Barcelona en 1608 y cuyo texto es el objeto concreto de esta comunicación<sup>6</sup>. La relación formada por tres romances cuenta una historia que, sobre todo en la segunda y tercera parte, es bien distinta de las leyendas italianas a las que también Mexía se refería. Igualmente en este caso me parece conveniente exponer brevemente el tema: Nicolás, niño de Rota (Cádiz), tiene especial afición al mar y pasa su tiempo en el agua nadando y preocupando

4. Sobre las distintas versiones italianas de la leyenda véanse por lo menos Benedetto Croce, «Il Bassorilievo del Sedile di Porto e la leggenda di Niccolò Pesce», en *Napoli Nobilissima*, 5 (1986), págs. 65-71, 85-89, 141-143; Giuseppe Pitré, *Studi di leggende popolari in Sicilia e nuova raccolta di leggende siciliane*, Torino: Clausen, 1904, págs. 1-173; Benedetto Croce, *Storie e leggende napoletane*, Bari: Laterza, 1948 (1919<sup>1</sup>); Alberto Varvaro, *Apparizioni Fantastiche*, Bologna: Il Mulino, 1994, págs. 53-55; Giovan Battista Bronzini, «Cola Pesce e il Tuffatore: dalla leggenda moderna al mito antico», en *Lares*, 76, 3 (2000), págs. 341-376.

5. Pedro de Mexía, *Silva de Varia Lección*, edición de Antonio Castro Díaz, Madrid: Cátedra, 1990, págs. 370-371.

6. Sobre esta *Relación*, los dos *pliegos* que la transmiten y la bibliografía que a ellos se refiere, cf. Maria D'Agostino, «Dos pliegos de 1608: 'El pez Nicolás'» en *Filologia dei testi a stampa (area iberica)*, Acti del Simposio Internazionale (Pescara 20-22 novembre 2003) [en prensa].

constantemente a sus padres por su vida, hasta que el padre, un día que el hijo expresa su deseo de ser pez, le maldice provocando la metamorfosis del niño en un ser medio pez, medio hombre. Nicolás decide entonces explorar una famosa cueva al lado de Rota; a los cuarenta días de naci6n dentro de la misma llega a la orilla del r6o Jordán, descrito en el texto como un lugar paradisíaco. Cien años después vuelve y encuentra a algunos marineros; éstos, al ver una criatura tan monstruosa, se asustan, pero Nicolás en seguida les tranquiliza diciéndoles quién es y contándoles su estancia en las orillas del Jordán; les da, además, consejos para la navegaci6n y socorre, durante una tempestad, a algunos nav6os. Por último, se despide dejando a todos los que con él se han cruzado extremadamente maravillados.

Como se ve, la versi6n de la historia contada por los *pliegos* tiene en com6n con la leyenda italiana s6lo la parte inicial, es decir, la que se refiere a la afici6n del ni6o Nicolás por el mar y a la maldici6n de los padres que provoca su metamorfosis; por lo demás, son dos historias totalmente distintas. Ante todo, la fábula contenida en los *pliegos* se localiza en los alrededores de Cádiz y no en una ciudad de Italia del sur y, luego, el pez Nicolás espa6ol cuenta a los marineros con los que se cruza su inmersi6n en una misteriosa cueva que lo ha llevado hasta las orillas del Jordán. Ahora bien, si no es posible excluir que la fábula contada por los *pliegos* sea, aun parcialmente, reelaboraci6n de la versi6n italiana de la leyenda de Cola Pesce, el análisis de la *Relaci6n* de 1608 me inclina a pensar que en ella hay detalles que parecen ser indicios de una historia sobre un hombre-pez espa6ol muy antigua sobre la que se han sobrepuesto, en una operaci6n de s6ntesis, motivos legendarios procedentes de distintas culturas. Intentaré dar cuenta, aunque sea sintéticamente, de los porqués de esta hip6tesis.

En primer lugar, me parece extremadamente significativa la localizaci6n de la versi6n espa6ola de la *Relaci6n*: los alrededores de Cádiz. Antonio de Torquemada, en su *Jardín de flores curiosas*, habla del pez Nicolás remitiendo a Mexía para contar la misma historia que éste, pero después a6ade, para ilustrar otro antecedente de hombre-pez, y casi reprochando al autor de la *Silva* por no haberlo dicho, que Plinio en su *Naturalis Historia* escribe:

Auctores habeo in equestri ordine splendentes, visum ab iis in Gaditano oceano marinum hominem toto corpore absoluta similitudine; ascendere eum navigia nocturnis temporibus statimque degravari quas insederit partes et, si diutius permaneat, etiam mergi<sup>7</sup>.

7. Antonio de Torquemada, *Obras Completas*, edici6n de Lina Rodríguez Cacho, Madrid: Turner, 1994-1997, 2 vols., en especial, vol. 1, págs. 168-171.

Quiere decir que ya en tiempos del naturalista latino en las aguas del mar de Cádiz se contaba la historia de un hombre-pep y esto puede haber facilitado el arraigo de la leyenda en esta zona de España. Sin embargo, la segunda y la tercera parte de la relación son, como hemos dicho, totalmente distintas.

Si consideramos los elementos que las componen, nos encontramos con la inmersión de Nicolás en una cueva por donde llega a un río que es el Jordán y con la sucesiva vuelta del personaje al mundo, una vuelta en la que aparece transformado; ya no es el niño desobediente a los padres, sino un ser que se preocupa por los navegantes, les aconseja y socorre. Cada uno de estos elementos me parece cargado de significado. La cueva es un lugar simbólico y mítico desde tiempos muy antiguos: muchos héroes, laicos y religiosos, se forman en grutas o cavernas o sufren transformaciones dentro de ellas<sup>8</sup>. En nuestro caso, además, Nicolás se queda en la cueva cuarenta días y este número tiene conocidos paralelos religiosos<sup>9</sup>; llega por fin a una mar cuyas orillas le conducen al Jordán, símbolo por excelencia del renacimiento, el río del bautismo que, sin embargo, se le presenta como un paraíso así descrito en el texto<sup>10</sup>:

Quarenta dias contados  
sin ser bastante un momento,  
a poder bolver atras  
fuy navegando hasta el centro.  
La oscuridad me afligia  
de aquel callejón estrecho,  
vi su remate y llegue  
a ver del Sol los reflexos.  
Vi la mar mas apacible  
de mas deleyte y contentos,  
de mas riquezas poblada

que cobija el alto Cielo.  
Es mar que no se alborota  
y es honda en gran extremo,  
pero es diafana y clara  
como el christalino espejo.  
Es mar que no se navega,  
de gente de ningun genero,  
por ser sus entradas tales  
que aun los pescados tememos.  
Van al Iordan sus orillas  
do es tan crecido el recreo,

8. Sobre este asunto véanse por lo menos Carlos García Gual, *Mitos, viajes, héroes*, Madrid: Taurus, 1981, págs. 23-75; Howard Patch, *El otro mundo en la literatura medieval* (con un apéndice: *La visión del transmundo en las literaturas hispánicas*, por María Rosa Lida de Malkiel), México: FCE, 1983; *Descensus ad Inferos*, edición de Pedro M. Piñero, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995.

9. Creo que es suficiente recordar que Moisés y el pueblo de Israel se quedaron en el desierto durante cuarenta años después de su éxodo de Egipto, que el mismo Moisés estuvo en el Siani cuarenta días y cuarenta noches antes de recibir las Tablas de las Leyes y que Jesús resistió durante cuarenta días en el desierto a las tentaciones del demonio.

10. Cito, de aquí en adelante, por el pliego barcelonés; los versos se transcriben sin ningún tipo de intervención crítica.

que la funebre tristeza  
 está en perpetuo silencio.  
 No embejecen los pescados  
 ninguno muere de viejo  
 porque en el Jordán renacen  
 en brazos del largo tiempo.  
 Tampoco no multiplican  
 porque no es mar como el nuestro  
 y sus calidades son

de diferentes affectos.  
 No lidian unos con otros  
 como en este mar que vemos,  
 que el grande se come al chico  
 y la madre a sus hijuelos.  
 Hablan con solo moverse  
 en concertados rodeos  
 todo es dançar y dar gracias  
 al hazedor de los Cielos.

De todo lo dicho parece que la leyenda del pez Nicolás en la versión que nos transmiten los pliegos está cargada de significados religiosos; al primer núcleo de la fábula, que es idéntico en las versiones italianas y españolas, se han añadido elementos absolutamente nuevos y todos parecen ir en la dirección de transformar a un personaje algo monstruoso de la tradición popular en un ser positivo, es más, en un perfecto cristiano.

Permítaseme abrir en este punto un pequeño paréntesis; los dos pliegos, aun sustancialmente idénticos, presentan entre ellos algunas variantes y muchas de estas apuntan a una mayor cristianización del pliego barcelonés frente al salmantino. No puedo detenerme ahora sobre este asunto del que hablé en otra circunstancia, sin embargo me parece oportuno señalar que en el pliego salmantino, donde las declaraciones de cristiandad de Nicolás son menos abundantes, hay al final dos canciones que representan un pequeño «apéndice didáctico» a una leyenda folclórica, y su ausencia en el texto barcelonés es debida, en mi opinión, al hecho de que en éste el personaje fabuloso declara constantemente su cristiandad y que, por lo tanto, su historia es «ejemplar» por sí misma, sin necesidad de complementos<sup>11</sup>.

Cabe en este punto preguntarse por qué se sintió la necesidad de atribuirle al personaje monstruoso de una leyenda popular matices cristianos. Creo que la razón hay que buscarla en otra tradición popular que podría haberse sobrepuesto a lo largo de los siglos a las anteriores y que, a su vez, ve desarrollarse su núcleo fundamental en las aguas del golfo de Cádiz. Me refiero, en concreto, a la vía abierta por una observación de Didacus Velásquez a propósito de los judíos. Cuenta este autor en su *Defensio Statuti Toletani* que, según algunos judíos españoles, el Mesías llegaría a

11. M. D'Agostino, «Dos pliegos de 1608», en prensa.

España en forma de pez, remontando la corriente del Guadalquivir, para escapar al control de la Inquisición:

Ipse audiui a uiro quodam fide dignissimo, serio dixisse quendam Iudaeum uenturum esse in Hispaniam Messiam in figura piscis per fluuium Baetim, idque esse facturum metu Inquisitorum, ne ab eis comprhenderetur et combureretur<sup>12</sup>.

Lo que podría haber sucedido es que, bien por influencia de la leyenda bizantina y mediterránea sobre un Nicolás inmortal señor de los mares<sup>13</sup>, bien directamente por influencia de éstas, dada la identidad de la primera parte de la *Relación* con las versiones italianas de la fábula, se haya atribuido este nombre al antiguo pez-pliniano localizado en el océano gaditano y que su historia se haya enriquecido con motivos procedentes de la tradición judía. De hecho la inmersión de Nicolás lo lleva al final a las orillas del Jordán, que, si bien es el río del bautismo de Cristo, como hemos dicho, también es, para los judíos, símbolo por excelencia de la Tierra Prometida, del reino de Israel.

Es por lo tanto posible avanzar la siguiente hipótesis: en los alrededores de Cádiz, donde desde la Antigüedad existía la historia de un hombre-pezu y donde el Guadalquivir llega al mar, se difundió la leyenda de que este mítico ser no fuera otra cosa que el esperado Mesías. En ese caso, si mi hipótesis es correcta, se explicaría perfectamente la necesidad de atribuirle a este personaje folclórico matices cristianos. De hecho, en nuestro texto, el supuesto Mesías después de meterse en la cueva y nadar sin ver la luz durante cuarenta días, el mismo número de días que Cristo permaneció en el desierto resistiendo a las tentaciones del demonio, llega al Jordán, descrito como un paraíso; de hecho, descubre el paraíso. De las tinieblas de la cueva, sitio considerado por excelencia propio de las transformaciones, llega a ver la luz, se bautiza y descubre el paraíso.

12. Didacus Velásquez (séudonimo de Diego de Simancas), *Defensio Statuti Toletani a Sede Apostolica saepe confirmati, pro his, qui bono & incontaminato genere nati sunt*, Antuerpiae: Ex Officina imp. Chriatophe Plantin, 1575, pág. 12. Tomo la cita de Albert Sicroff, *Los estatutos de Limpieza de Sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid: Taurus, 1985, pag. 195, traducción española de *Les controverses des statuts de «pureté de sang» en Espagne du XV<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle*, París: Didier, 1960. Sicroff señala, a propósito de la edición de la obra de Didacus Velásquez, que: «La página del título lleva la indicación ‘Opus iterum editum & multis additamentis locupletatum’». Sin embargo nosotros no hemos encontrado ninguna huella de una edición anterior de esta obra», A. Sicroff, *Los Estatutos*, pág. 192.

13. Cf. G. B. Bronzini, «Cola Pesce», págs. 363-366.

Esta propuesta explicaría perfectamente el porqué una vez que Nicolás vuelve al mar terrenal y se cruza con los marineros hace insistente profesión de cristianismo:

Velerosos Españoles  
no os turbeys estad atentos,  
que soy hombre y soy Christiano  
y su santa ley mantengo<sup>14</sup>.

Había empezado citando el *Quijote*, sin embargo no pienso en absoluto que Cervantes pudiese conocer la versión de la leyenda del pez Nicolás así como los pliegos la transmiten; la cita del personaje que hace en la segunda parte de la historia del «ingenioso hidalgo» no nos permite avanzar ninguna hipótesis sobre la fuente, escrita u oral, culta o popular que le ha proporcionado el ejemplo de perfecto nadador; si nos hemos referido a las aventuras del caballero manchego ha sido sólo para subrayar cómo, junto a la referencia que se encuentra en Lope, el pez Nicolás gozaba de cierta fama durante los siglos XVI y XVII. Sin embargo hay un texto de la segunda mitad del XVI en donde las coincidencias con nuestra *Relación* son bastantes relevantes y significativas y es *La Segunda parte del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Naturalmente no es éste el momento de enumerar las interpretaciones que de esta obra se han dado y que, además, son sobradamente conocidas. Sin embargo, lo que en mi opinión cabe aquí subrayar es cómo Piñero, en su edición de la obra, matiza el hecho de que «la novelita de Lázaro-atún es el resultado [...] de la suma de diversos estímulos literarios y entrecruce de distintas noticias que le llegaron al continuador por caminos variados»<sup>15</sup>. Entre estos estímulos el estudioso cita a Apuleyo, a Luciano y a sus continuadores españoles del siglo XVI para las fuentes cultas, mientras que para las fuentes folclóricas se refiere, y es lo que nos interesa, a la leyenda del hombrepez o Pece Nicolao, remitiendo a Mexía, y a Torquemada, es decir, a la versión italiana de la leyenda<sup>16</sup>. Ahora bien, si, según este investigador,

14. Nótese que el pliego de Salamanca transmite en este pasaje del texto los siguientes versos: «Valerosos españoles | no os espanteis de mis ecos | mas prestando atendo oydo | me mirad con ojos ledos», en donde no aparece ninguna profesión de fe. Para más detalles sobre las diferencias textuales entre los dos pliegos véase M. D'Agostino, «Dos pliegos de 1608», en prensa.

15. *Segunda Parte del Lazarillo* (Anónimo, Amberes, 1555, y Juan de Luna, París, 1620), edición de Pedro M. Piñero, Madrid: Cátedra, 1988, pág. 37.

16. *Segunda Parte del Lazarillo*, edición de P. M. Piñero, pág. 44.

Lázaro se transforma en pez «y no en otro animal [...] es porque el folclore le ha facilitado el modelo»<sup>17</sup>, podría conjeturarse que la versión de la leyenda popular sobre Nicolás que conocía el anónimo continuador de Amberes pudiera ser muy parecida a la que relatan nuestros pliegos. Los motivos comunes a la *Segunda parte del Lazarillo* y a los impresos de 1608 serían en este caso más abundantes frente a las versiones italianas de la historia: 1) Lázaro sufre su metamorfosis en una cueva, como nuestro personaje, y allí se «convierte»<sup>18</sup> en otro, como acaece a Nicolás, aunque se trata de distintos tipos de conversiones; 2) Lázaro, en palabras de Piñero, «se incorpora a la clase de los defensores [...], vasallo fiel y honrado del rey de los atunes»<sup>19</sup>, y nuestro Nicolás también, en el sentido que defiende y socorre a los navegantes durante las tempestades; 3) Lázaro, por fin, fue «tomado en las redes y volvió a ser hombre»<sup>20</sup> entre Conil y Vexer, es decir, en la provincia de Cádiz, lugar en donde, si bien es cierto que siempre se ha capturado el atún, ha nacido y ha sufrido sus metamorfosis el niño Nicolás y el pez Nicolás. Personalmente creo se trata de algo más que coincidencias.

De ser esto así, nos encontraríamos ante un cruce, alcanzó a conocer, no percibido hasta ahora, entre distintas tradiciones populares y cultas, y en cualquier caso, con una versión poco conocida de la leyenda del pez Nicolás que merecería atención por parte de la crítica<sup>21</sup> y por mi parte una investigación más amplia<sup>22</sup>.

17. *Segunda Parte del Lazarillo*, edición de P. M. Piñero, pág. 45.

18. *Segunda Parte del Lazarillo*, edición de P. M. Piñero, págs. 45-53 y 237. Sobre la «conversión» de Lázaro y su significado véase también Pedro M. Piñero, «Lázaro de Tormes, caballero en clave paródica» en *Bulletin Hispanique*, 96 (1994), págs. 133-151, en especial, págs. 140-145.

19. *Segunda Parte del Lazarillo*, edición de P. M. Piñero, pág. 49.

20. *Segunda Parte del Lazarillo*, edición de P. M. Piñero, pág. 232.

21. Téngase en cuenta que J. C. Baroja, «El 'Pesce Cola' o el 'Peje Nicolao'», págs. 13-14, cita el pliego barcelonés pero no analiza las diferencias que hay entre la leyenda que éste transmite y las versiones italianas de la misma remitiendo, para nuestro personaje, a los citados trabajos de B. Croce. Por el volumen de J. M. Pedrosa, *Los cuentos*, pág. 152, n. 77, vengo a conocer que Claudia Verónica Carranza Vera en su *Lo sobrenatural en la literatura de cordel del siglo XVII español*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2003 [Trabajo de Investigación Tutelado], en las págs. 62-68, 106-110 y 195-203, ha realizado un análisis de la Relación contenida en los pliegos de 1608 que, sin embargo, hasta ahora, no me ha sido posible consultar.

22. De hecho, estoy trabajando en la edición crítica del texto contenido en los dos pliegos y en la profundización en las posibles relaciones entre las distintas tradiciones populares y cultas que en él podrían haberse sintetizado.